

## ¿Qué pasó con Emilio?

Sandra Leal Larrarte\*  
Universidad del Quindío

**Recibido 15-06-2016 / Aceptado 10-07-2016**

La doctora Juliana rasgó el papel con furia. Al hacerlo, Emilio quedó congelado en el aire con la postura de un corredor, una mano al frente trataba de agarrar aquel papel y un gesto de preocupación en sus ojos. Quienes presenciamos aquella escena nunca pudimos olvidarla. Vimos cómo su cuerpo se fue desgarrando en múltiples pedazos: primero un brazo se apartó de su cuerpo, luego una parte de su tórax y un segmento de su rostro se fueron separando de él, la cabeza después, la mitad superior del brazo izquierdo junto con la mitad del pecho se inclinaron hacia atrás y desaparecieron, a continuación fue el resto del brazo y del pecho junto con toda la cadera. Sólo quedaban de él sus piernas, que parecían querer continuar el camino, pero también se despedazaron. No quedó nada de él, ni siquiera una gota de sangre, sólo los trozos de papel que Juliana tiró al viento.

Cómo aclarar este relato para que se entienda. Tres días atrás la alta rubia de raíces negras, que hoy destruía una vida, llegaba en su carro a la casa de Enrique Gaitero su jefe de laboratorio, y también su mejor amigo. Estaba preocupada, no sabía nada de él desde el día anterior. La puerta de aquella vieja casa colonial, remendada a pedazos por él mismo, estaba abierta. Quizá dudó en entrar, pero lo hizo. Supongo que caminó a través del solar llamando a Enrique, abrió la puerta de la habitación y se estrelló de frente con los pies colgantes de un hombre corpulento. Ella misma dijo que no miró hacia arriba, quiso evitarse ese dolor, porque sabía exactamente lo que vería y quería recordar a su amigo vivo y con la sonrisa que siempre lo acompañó.

Ayer, el noticiero mostró un video que la policía encontró. Enrique, en la sala de su casa, entrevistaba a Emilio, “el recién llegado” lo llamaba durante la entrevista.

--Bueno Emilio, cuénteme qué se siente ser el responsable de abrir una puerta dimensional, ahora tanto ustedes como nosotros nos podemos mover entre estas dos realidades. Es la primera oportunidad que tenemos de intercambiar con otras especies. ¿No está emocionado?

--Dígame usted qué se siente destruir un mundo –respondió Emilio con tranquilidad, casi sin mirarlo, sólo parecía curiosear los adornos que Enrique tenía en su sala-. Su raza ha extinguido miles de seres tanto aquí como allá, qué se siente.

En parte era cierto, abrir esa puerta interdimensional había desnivelado las fuerzas de la naturaleza, tanto aquí como allá. No mostraron nada más. Tampoco era necesario. Pero, cabe decirlo, tampoco le

---

\* Magíster en Ciencias de la Comunicación. Docente de planta de la Universidad del Quindío (Armenia, Colombia), adscrita al programa de Comunicación Social – Periodismo. Líder del grupo de investigación Semióticas de Ficción –SMIFIC-. sanarida70@gmail.com

creímos. Al menos los del laboratorio, excepto, obviamente, el jefe laboratorista que en esencia era un hombre bueno. Enrique se suicidó por lo que él reveló en la entrevista. Nosotros, los técnicos, creíamos que mentía.

Es cierto que aun así no se entiende el porqué de nuestra reacción tan escéptica. Entonces regresemos un par de meses atrás, cuando Emilio empezó a coquetear con Erica, la peliroja de contaduría, y con Patricia, la morenita del largo cabello ensortijado que cae como una cascada. Un día que estaban almorzando juntos, pasó algo que nos dejó atónitos.

--¡Estoy harto de que me persiga! –gritó Emilio un día en medio de la cafetería del edificio donde trabajábamos-. Déjeme en paz, no me llame más. Entienda que yo estoy saliendo con Patricia.

Todos vimos lo estupefacta que quedó Erica al escucharle decir eso, estaban simplemente almorzando y cuando pasó Patricia él se levantó de su puesto derribándolo todo.

--Es que ya no lo soporto –exclamó en tono desesperado agarrándose la cabeza-. ¡Dígame cómo me libero de usted! Patricia, ayúdame, esta mujer está enferma. No sé qué hacer.

Quienes escuchamos aquello aguantamos la respiración. Todos sabían que Patricia tenía un arma, pero, más aún, a nadie se le escapaba que Erica era una mujer que había sido sentenciada por la corte a terapias para dominar su violenta personalidad. La cosa no terminó nada bien, una quedó en el hospital y la otra ahora es fugitiva.

Fue entonces, creo, o quizás un poco antes que el clima empezó a cambiar. Todos lo sabemos. Los tremendos huracanes. Las lluvias torrenciales que habían inundado cientos de hectáreas de cultivo. Los temblores en aquellos lugares supuestamente estables de la Tierra. En el laboratorio lo sospechábamos, la ruptura de la tela entre las

dimensiones estaba creando un caos en las fuerzas de la naturaleza.

Esta realidad que se estaba arruinando, es preciso decirlo, no sólo fue culpa de la doctora Juliana, fue un conjunto de culpas. En primer lugar, está muy mal jugar con las dimensiones alternas, en segundo lugar, digo yo, está peor el hecho de que se quiera crear algo en verano. Nadie está en sus cabales durante el verano, con tanto calor está uno pensando más en las vacaciones o en ir a piscinear que en trabajar.

Así estábamos todos, con el cerebro medio fundido por el sofoco y el cansancio. Fue cuando apareció Emilio. Nosotros no lo llamamos. Creo. Más bien pienso que fue la conjunción de nuestro letargo con su aburrimiento. Su deseo y nuestro deseo de contactar con otro tipo de vidas se fundieron. También tuvo la fortuna de que la energía se condensara en un punto de nuestro laboratorio.

Ah, no, pero antes de Emilio fueron los experimentos. Sí, tengo que explicarlos. La doctora había diseñado unas cabinas de energía. En el exterior de su almacén se conectaban cables para generar mediante millones de voltios una vibración más alta que la normal, eso creaba una condensación de la energía invisible del interior de la celda que la llevaba a tener una conformación algo más sutil. Tiene que ver con algo de mundos interdimensionales... No, mejor que eso lo explique la doctora.

Bueno, el caso es que empezamos a ver imágenes. Primero fue un camino de ladrillo gris que giraba a la derecha y estaba rodeado de pasto y flores violetas. Eso no duró sino unos segundos. Entonces insistimos y apareció una casa de fachada blanca cubierta por plantas trepadoras y un cerco de arbustos con flores blancas, estábamos admirando aquello cuando vimos a alguien salir de la casa y la imagen se desvaneció. En fin, entre más lográbamos mantener estable la energía más cosas podíamos ver: ciudades de cúpulas flotantes, aves

translúcidas que pasaban frente a nosotros. Así pasamos algunas semanas. Juliana, la directora del proyecto, estaba dichosa. Aunque sabíamos que nos estábamos entrometiendo en algo que no entendíamos, deseábamos contactarlos.

Se hicieron más experimentos. Un día. Un día... Un día como cualquier otro, por una especie de corto circuito que disparó la cantidad de energía, en lugar de una imagen se materializó Emilio. Un hombre de unos cuarenta años, de un espectacular cabello color miel que le llegaba hasta los hombros en un desorden coqueto. Llevaba puesto pantalón, camisa y zapatos negros tan normales como los de cualquier ciudadano occidental de este siglo. Sí, debo tener cuidado cuando diga esto, me preguntarán porqué una persona de otro planeta se ve y se viste como alguien de acá. Pues, a ver; en serio, porqué pasa eso. Bueno, creo que esta es la verdad... No, esperen. Okey, okey, la verdad es que él y toda su gente son de acá. Es decir, su dimensión ocupa el mismo espacio físico que nosotros, pero como estamos hechos de energías diferentes aunque similares terminamos pareciéndonos, a pesar de que seamos incapaces de vernos entre nosotros. ¿Ha escuchado hablar de la aparición de seres de luz o de ángeles? Pues son ellos. Sí. Emilio era lo que podríamos llamar un ángel, al menos en su materialidad física.

Pero no, hay otro dato importante que se debe mencionar para que se entienda cómo desapa-

reció Emilio. Ya se explicó cómo llegó y porqué era poco fiable. A ver, la cosa es así. La doctora Juliana, tremendamente dolida por la pérdida de su mejor amigo, estaba derrumbada llorando sobre su escritorio. No, eso suena como si ella fuera un ser patético. La doctora Juliana, abrumada por el dolor comprendió que debíamos devolver a Emilio a su hogar, pero no bastaba con volver a abrir la puerta dimensional, habíamos descubierto que al entrar en nuestra atmósfera algo o alguien recibió una fuerte dosis de la energía de su mundo, eso era lo que debíamos encontrar: el vínculo que lo ataba a la Tierra.

Viendo los videos del día de su materialización notamos que un rayo impactó en un escritorio, pero que nada se había dañado en él. Lo único que delataba el golpe de la energía era una leve marca de quemadura sobre una imagen de una revista. Lo habíamos encontrado. Pero sabíamos que Emilio no se quería ir, nosotros éramos para él un experimento social, quería enfrentarnos a dificultades que alteraran nuestra psiquis. Por eso, cuando le dijimos que sabíamos cómo regresarlo a su casa se enfureció.

Entonces persiguió a la doctora Juliana. Ella corrió. Todos corrimos preocupados, en pos de ellos. Ella llegó primero que él a la imagen aquella y pasó lo que pasó. Fin. ¿Qué les parece mi versión de la historia?, con eso sacamos a Juliana de la cárcel. ¿Qué dicen compañeros, repasamos la coartada?